

Problemas fundamentales en la articulación macro-micro: reflexiones sobre algunos intentos no consumados

Jorge Dettmer G.

Introducción

EL PROBLEMA DE LA RELACIÓN ENTRE LO MICRO Y LO MACRO O, si se quiere, entre acción y estructura sociales es uno de los aspectos fundamentales no resueltos por las disciplinas que conforman las ciencias sociales. En el caso de la sociología, las respuestas dadas desde el siglo XIX¹ hasta los años sesenta del siglo XX, dieron más importancia a alguno de los términos de la relación en detrimento del otro. Así, o bien la estructura social fue tomada como el principal objeto de análisis, quedando el sujeto anulado, o los individuos fueron considerados como los únicos “elementos” de la explicación social. En las últimas dos décadas, sin embargo, el surgimiento de nuevos enfoques sociológicos ha modificado sustancialmente los términos de la discusión; lo que ahora se plantea no es tanto el predominio de una teoría o nivel de análisis sobre otro, sino su *integración y complementariedad* (Collins, 1985:1350; Einsenstad y Helle, 1985:3). En este contexto, el objetivo fundamental de este trabajo busca esclarecer el tipo de relaciones que subyacen entre “lo macro” y “lo micro”, así como los conceptos teóricos y estrategias metodológicas propuestos para lograr su articulación.

Este ensayo hace énfasis en problemáticas tales como: ¿En qué radica la distinción entre los enfoques macro y microsociológicos?, ¿cuáles son sus al-

¹ Es posible señalar que los clásicos de la sociología (Marx, Durkheim o Weber) se sitúan en el extremo de posiciones macro o micro, según la importancia que atribuyen a las estructuras sociales o a la acción de los individuos en tanto variables explicativas del orden o el cambio social.

cances y limitaciones?, ¿en qué condiciones es posible su coherente articulación y con qué bases o elementos mediadores?

Macro y microsociología: algunas definiciones

La mayoría de los autores que, en el ámbito de la sociología, han estudiado las teorías o niveles macro y micro se basan en una caracterización previa.

Karin Knorr-Cetina, por ejemplo, define la macrosociología como “el estudio de la sociedad, de las instituciones y del cambio sociocultural a un nivel agregado” (1981:1-2). De acuerdo con esta definición, el enfoque macrosociológico vincula el uso de conceptos teóricos al nivel de sistemas, y usa datos agregados derivados de respuestas individuales de micronivel para caracterizar colectividades sociales.

Al contrario, la característica distintiva de los enfoques microsociológicos estaría no sólo en la preocupación por los miembros de procesos cognitivos y por el significado de los procedimientos de relato, sino también, por el estatus privilegiado que ellos dan al análisis de situaciones sociales de pequeña escala. En consecuencia, la mayoría de las microsociologías parecen estar fundadas en el presupuesto de que “la única válida y confiable (o dura, científica) evidencia respecto a un fenómeno socialmente significativo que se puede tener, es que está basado en observaciones sistemáticas y análisis de la vida cotidiana” (*ibid.*, p. 7).

Por su parte, Randall Collins define la macrosociología como el análisis de los procesos sociales de gran escala y de largo plazo, tales como el “Estado”, la “cultura”, las “clases sociales”, y reserva el término de microsociología al “análisis detallado de lo que la gente hace, dice y piensa, en el fluir de la experiencia momentánea” (1981:261).

Para Collins, no obstante, la diferencia entre micro y macro es de grado, y admite al menos dos dimensiones, una temporal y otra espacial. Micro y macro son, desde esta perspectiva, términos relativos (*ibid.*, p. 264) referidos al tiempo y al espacio, por lo que pueden considerarse como un par de variables continuas. Lo anterior implica: 1) que es posible, a partir de las agregaciones y repeticiones de muchos microeventos similares, identificar los microcomponentes empíricos esenciales que fundamentan las categorías sociológicas macrosociales, y; 2) que los agentes activos en cualquier explicación sociológica se muestran en microsituaciones. Es decir, los patrones sociales, las instituciones y las organizaciones son abstracciones de la conducta de los individuos y resúmenes de la distribución de diferentes microconductas en el tiempo y el espacio. Dichas abstracciones y resúmenes no hacen nada. Si

éstas parecen indicar una realidad continua es porque los individuos que las hacen repiten sus microactitudes; y si las estructuras cambian es debido a que los individuos deciden modificar sus microconductas. Lo anterior no significa que para Collins la explicación causal sea totalmente microsituacional, sino que existe gran cantidad de macroeventos o macroestructuras que son entendidos como agregados de microeventos (*ibid.*, p. 266).

Anthony Giddens (1991:147) define la macrosociología como “el análisis de los sistemas sociales a gran escala, tales como una compañía de negocios, el sistema político o el orden económico”, incluidos los procesos de cambio a largo plazo, y la microsociología como el “estudio del comportamiento cotidiano en situaciones de interacción cara a cara” (1981:147). Giddens advierte que la diferencia entre análisis micro y macrosociológico ha tomado la forma de un dualismo que, en sociología, se expresa con la oposición entre teorías que se especializan en el “análisis institucional” o “análisis estructural” y teorías que hacen énfasis en la “acción” humana (*ibid.*, p. 162). Desde su punto de vista, sin embargo, aunque aparentemente los análisis macro y microsociológicos parecen estar alejados entre sí, en la práctica ambos se encuentran estrechamente relacionados.

Es importante señalar, finalmente, las definiciones propuestas por Peter Blau, quien afirma que la macrosociología y la microsociología representan perspectivas teóricas limitadas que explican la vida social en términos diferentes (1987:83-84).

Desde este punto de vista, la macrosociología analiza la estructura de posiciones diferentes en una población, y sus restricciones en las relaciones sociales. Su interés gira en torno de las limitaciones externas del ambiente social sobre las relaciones de la gente. Sus conceptos importantes son: diferenciación, instituciones, desigualdad, heterogeneidad y su intersección.

La microsociología, en cambio, analiza los procesos sociales subyacentes que dan lugar a relaciones entre personas. Su interés es por la interacción social y la comunicación, y sus conceptos clave son los de intercambio, reciprocidad, símbolos significantes, obligaciones, inversión y dependencia.

Es importante señalar que para Blau, macro y microsociología no constituyen teorías alternativas sino complementarias, por lo que la corroboración de una no implica la falsedad de la otra.

Las definiciones anteriores permiten plantear tres grandes consideraciones. En primer término, se trata de definiciones que hacen énfasis en la diferenciación macro y micro desde el punto de vista teórico-conceptual como del metodológico.

En segundo lugar, reconocen las diferentes dimensiones espacio-temporales que caracterizan cada nivel, sin que ello signifique un obstáculo para postular su complementariedad.

En ellas subyace la intención de esclarecer lo propio y específico de cada punto de vista o dimensión analítica, sugiriendo el tipo de datos que en cada caso es necesario recabar.

Diversos intentos de vinculación entre lo macro y lo micro

La teoría del poder-dependencia

Uno de los autores más importantes que ha vinculado los niveles micro y macro desde el enfoque (microsociológico) del intercambio social, es Richard Emerson.

La idea de constituir una teoría del intercambio social integrada llevó a Emerson a estudiar las relaciones entre el poder y la dependencia con el fin de mostrar cómo, a partir de la acción individual, era posible llegar a una teoría más general de la interacción social y del cambio estructural.

Aunque los fundamentos de la teoría del poder dependencia fueron expuestos originalmente en el año 1962, Emerson la desarrolló de manera más sistemática en dos ensayos publicados en 1972 en *Sociological Theories in Progress* (Vol. 2).

En su primer trabajo (Emerson, 1972:38-57) presentó la formulación teórica de la acción de los individuos basada en un conjunto coherente de principios conductistas del condicionamiento operante, a partir de los cuales explicitó tres supuestos fundamentales de la teoría del intercambio:

- 1) Las personas para quienes los eventos son beneficios, se comportan “racionalmente” a fin de que esos eventos ocurran.
- 2) Las personas acaban finalmente saciadas de los eventos conductuales, de modo que la utilidad de éstos disminuye.
- 3) Los beneficios que obtienen las personas de los procesos sociales dependen de lo que son capaces de proporcionar en el intercambio (Emerson, 1981).

En el segundo trabajo (1972:58-87), Emerson estudió el nivel macro, en un intento por “articular una teoría más general de la interacción social vinculando actores implicados en relaciones de intercambio social, junto con estructuras, redes o grupos corporativos”; y en la que la “estructura social es la mayor variable dependiente” (Cook, 1987:214).

Mientras que en su primer trabajo Emerson analizó a un actor individual implicado en una relación de intercambio con su ambiente, en el segundo estudió las *relaciones de intercambio social* y las *redes de intercambio* (Ritzer, 1997:557).

Su concepto fundamental, *relación de intercambio*, “implica una serie continua de oportunidades, interacciones y transacciones, no eventos aislados” (Cook, 1987:214). Desde su punto de vista, este concepto “vincula cada transacción a una historia y a un futuro para actores específicos, haciendo énfasis en una relación más o menos duradera entre actores (*A* y *B*) con conductas (*x*, *y*) significativamente modificables a través del tiempo” (*ibid.*, p. 213). Tales relaciones y las conductas a partir de las cuales éstas cambian, constituyen la base de la teoría de Emerson.

Una *red de intercambio* es un conjunto de dos o más relaciones de intercambio conectadas. “Dos relaciones de intercambio están conectadas hasta el grado en que el intercambio en una relación es contingente sobre el intercambio (o no) en la otra relación” (Emerson, 1978:725).

Paralelamente al análisis de las redes de intercambio, Emerson desarrolló otro concepto clave, *conexiones de intercambio*, como una forma de indicar de qué manera las relaciones de intercambio están vinculadas a formas particulares o tipos de estructuras de redes. Estas conexiones entre dos o más relaciones diádicas pueden ser: conexiones positivas (si el intercambio en una relación depende del intercambio en otra relación); conexiones negativas (cuando el intercambio en una relación depende de la ausencia del intercambio en otra), o bien conexiones mixtas (es decir, con elementos positivos y negativos).

El concepto de *conexiones de intercambio* es importante desde el punto de vista de Emerson, ya que permite extender la teoría del intercambio entre dos actores (díadas) a redes y grupos corporativos (Cook, 1987:216).

De su análisis de la teoría del intercambio y de la teoría de las redes, Emerson derivó su teoría del poder dependencia, la cual partió de la idea simple de que el poder de una persona reside en la dependencia de otra.

Emerson definió el *poder* como “El nivel de costo potencial que un actor puede inducir a otro a aceptar”, mientras que la dependencia implica “el nivel de costo potencial que acepta un actor en una relación” (1972:64). Es decir, en cualquier relación de intercambio diádica Ax, By (donde *A* y *B* son actores, y *x* e *y* son recursos introducidos en el intercambio), el poder de *A* sobre *B* (PAB) es el potencial de *A* para obtener resultados favorables a expensas de *B*. De igual forma, la dependencia (DAB) de *A* sobre *B* en una relación de intercambio diádica (por ejemplo, $Ax By$), es una función que: 1) varía directamente con el valor de *y* a *A*; 2) varía inversamente con la disponibilidad de *y* a *A* desde fuentes alternativas (1983:284-285).

Para Emerson las relaciones de intercambio están balanceadas si dos actores involucrados en un intercambio son igualmente dependientes uno respecto del otro; de otra forma existe un imbalance en la relación. La dependencia está determinada por el valor que un actor da a los recursos propor-

cionados por el otro actor y la disponibilidad de estos recursos valorados desde fuentes alternativas. Según Emerson, dependencias desiguales generan cierta relación imbalanceda que, de acuerdo con los principios de dependencia del poder, crean una ventaja de poder para los miembros menos dependientes de la relación. Una ventaja de poder da a un actor la oportunidad estructural para usar el poder potencial que resulta de las dependencias diferenciales. De lo anterior se infiere que el contenido del concepto de poder² introducido por Emerson está dado por la disponibilidad de recursos generados a partir de relaciones de intercambio que se extienden desde díadas hasta redes y grupos corporativos.

Es importante mencionar que si bien el poder desigual y la dependencia conllevan a desequilibrios en las relaciones de intercambio, Emerson argumenta que con el tiempo tales imbalances se equilibran debido a diversos mecanismos, que incluyen: 1) la retirada de la relación; 2) la extensión de redes o agregación de relaciones alternativas; 3) el otorgamiento de estatus, y 4) la formación de coalición o una reducción en las relaciones alternativas. El uso de estos mecanismos, en su mayoría, implica cambio estructural.

No obstante, algunos de los seguidores de Emerson han reconocido las dificultades que plantea el enfoque diádico de la teoría del intercambio para aproximarse al análisis del poder en una posición estructural. Están convencidos de que el potencial de la teoría del intercambio radica en la integración micro macro, ya que "incluye en un sólo marco teórico proposiciones que son aplicables tanto a actores individuales como al nivel macro (o sistémico)" (Cook, O'Brien y Kellock, 1990:75). De ahí la necesidad de estudiar las consecuencias de los cambios en un nivel sobre los otros niveles de análisis.

Las cadenas rituales de interacción (hipótesis de la agregación)

Otro intento de vincular los niveles macro y micro, pero desde una perspectiva diferente, es el realizado por Randall Collins, quien desarrolla su mode-

² Es necesario mencionar la precisión que hace Molm al expresar que: "Dos características de la teoría [de Emerson] son distintivas, y para la sociología estructural, obligadas: 1) los determinantes del poder son características estructurales de las relaciones entre personas, más bien que características de los actores. 2) Poder y uso del poder son [en Emerson] conceptualmente distintos. Poder es una función de una posición estructural que da a una persona control sobre los resultados de otra, mientras que el uso del poder se refiere al control efectivo sobre las conductas de los otros. Esta distinción hace posible examinar las relaciones entre estructura y conducta, e investigar cuándo y cómo una ventaja de poder es usada". Véase Linda Molm, "Linking Power Structure and Power Use", en Karen Cook, 1987:102.

lo basado en un mecanismo de microtraducción de los microeventos a las macroestructuras, denominado *cadena ritual de interacción*.

Si bien Collins reconoce que la llamada microsociología radical —etiquetada como “etnometodología”, “sociología cognitiva” o “fenomenología social”— ha hecho contribuciones importantes a la sociología, afirma que sus explicaciones en términos de normas, reglas o roles, deben ser abandonadas porque parten de un modelo incorrecto del actor. Lo que se necesita, aduce Collins, es un “micromecanismo que pueda explicar las acciones repetitivas que constituyen la estructura social”, de manera que las interacciones y las cogniciones que las acompañan “descansen sobre bases no cognitivas” (Collins, 1981:262). Este mecanismo —intentará mostrar Collins— es proporcionado por las *cadena ritual de interacción*. “Tales cadenas de microeventos generan las características centrales de la organización social —la autoridad, la propiedad y la membresía de un grupo— creando y recreando míticos símbolos culturales y energías emocionales” (*idem*).

De acuerdo con este autor, el hecho de que las rutinas de los individuos estén organizadas alrededor de lugares y objetos propicia la interacción física y las conversaciones. Estas últimas son rituales que generan creencias en realidades comunes, las cuales se convierten en símbolos de solidaridad grupal. Pero no todas las conversaciones son rituales exitosos. Para que lo sean es necesario que reúnan dos condiciones: *a*) que los participantes en el ritual conversacional sean capaces de invocar una realidad cognitiva común, es decir, que tengan similares recursos conversacionales o culturales, y *b*) que los participantes sean capaces de sostener un tono emocional, que produzca al menos una energía momentánea (energía emocional) (*ibid.*, pp. 277-278). En esta forma las cadenas individuales de experiencias conversacionales a lo largo del tiempo producen sentimientos de solidaridad y estratificación entre y dentro de las coaliciones sociales, recreando al mismo tiempo las creencias cognitivas de la gente acerca de la estructura social. A estos intercambios conversacionales resultantes de microinteracciones se refiere Collins bajo el concepto de *cadena ritual de interacción*.³

Según Collins, los tópicos conversacionales tienen dos tipos de implicaciones para la estructura social. Por un lado algunos tópicos conversacionales

³ En un trabajo posterior, Collins menciona: “He propuesto el concepto de cadenas rituales de interacción (RI) para mostrar que las microinteracciones, en conjunto, constituyen la vasta estructura de clases de la sociedad moderna”. Y más adelante agrega: “Toda la sociedad puede ser vista como una larga cadena de rituales de interacción, donde las personas van de un encuentro a otro. No es necesario que la estructura en sí sea rígida. Cualquier combinación de personas se puede reunir en un encuentro frente a frente. Sin embargo, en él tendrán que negociar algún tipo de relación en una conversación ritual. La forma en que lo hagan depende-

son *generalizados*, es decir, se refieren a eventos o entidades en algún grado de abstracción, desde situaciones inmediatas o locales (por ejemplo, hablar de técnicas, política o religión), cuyo efecto social es reproducir un sentido de membresía de grupo en un estatus, es decir, participación común en una comunidad cultural organizada horizontalmente. Por el otro, algunos tópicos son *particularizados*, esto es, aluden a personas, lugares y cosas específicas (por ejemplo, instrucciones prácticas, planeación política o narraciones personales), que sirven para producir y reproducir las relaciones informales entre las personas, pero también las estructuras de propiedad y de autoridad existentes como rutinas físicas, atribuidas a personas específicas (*ibid.*, pp. 278-279). Por lo tanto, las situaciones en que ocurren los rituales comunicativos son “cruciales” para el mantenimiento de la estructura social. Desde este punto de vista es posible entender la afirmación de Collins, según la cual tanto la dinámica como la inercia en cualquier explicación causal de la estructura social, deberán ser microsituacionales (*ibid.*, p. 267).

Collins señala que los recursos culturales generalizados, aunque cambian, son más estables que los recursos (emocionales) particularizados, cuya volatilidad y discontinuidad hace que lo que se habla circule independientemente de quien lo habla, constituyendo así tanto la reputación de las personas como la reproducción social de las rutinas. Estas energías emocionales son transmitidas por contagio entre los miembros de un grupo, en flujos que operan en forma similar a las negociaciones que producen los precios dentro de un mercado. Pero el mecanismo por el cual los individuos están motivados por sus posiciones de mercado no es uno de cálculo racional, sino emocional. En otros términos, los agregados de cadenas rituales de interacción pueden ser vistos como “similares a los de un mercado”, en el cual cada encuentro está afectado por lo sucedido en la reciente serie de encuentros de cada uno de los participantes de la cadena, y lo que sucedió en esos encuentros, a su vez, estuvo afectado por las experiencias recientes de sus participantes, y así sucesivamente (*ibid.*, pp. 284-285).

Finalmente, para Collins, aun cuando la estructura social cambia constantemente en el nivel micro, tiende a una estabilidad agregada (equilibrio) cuando las fluctuaciones individuales de recursos culturales y emocionales son locales y temporales. Los cambios a gran escala en la estructura social ocurren sólo cuando cambia cualquiera de estos tres tipos de microrrecursos: 1) recursos culturales generalizados (nuevos medios de comunicación o

rá del capital social de cada uno, es decir, de las ideas cargadas de simbolismo que lleven al encuentro. Hay varios resultados posibles, según el grado en que el *capital cultural de una persona se acople al capital cultural de la otra.* Véase Collins, 1996:249.

individuos especializados en la difusión de cultura generalizada, como especialistas y religiosos); 2) recursos culturales particularizados (eventos dramáticos que modifican la reputación de personalidades individuales vinculadas a las coaliciones de poder), y 3) nuevas “tecnologías rituales” (tales como “dramatizaciones” políticas y religiosas que modifican la calidad de las emociones en una sociedad). Estas modificaciones generan, a su vez, cambios en la naturaleza de los movimientos sociales y en las dinámicas de la acción económica y política (*ibid.*, pp. 287-289).

En este esquema el “relleno” de la estructura social, como Brittan lo llama (1973:96 y ss), son las situaciones sociales en las cuales existe compromiso; las interacciones sociales son parcialmente estructuradas por las definiciones de las situaciones pasadas y, al mismo tiempo, siempre abiertas a reinterpretación.

Definiendo los microelementos de la realidad social, incluidas la interacción, las relaciones, los ambientes, el poder—en general, todos los fenómenos sociológicamente relevantes— los macrofenómenos pueden ser lógicamente derivados de microsituaciones.

De acuerdo con este modelo la estructura es vista como interna a los episodios, más que como patrones de interrelaciones entre episodios, y la sociedad es caracterizada por las propiedades (agregadas) derivadas del análisis de estas estructuras internas.

Cuando estudia el modelo propuesto por Collins (especialmente su noción de “encuentros”, entendidos como lugares de mercado), Aaron Cicourel (1981:51-79) analiza la posibilidad de integrar lo macro y lo micro en un ámbito cotidiano. Para él, en numerosos análisis los microprocesos son concebidos como empresas autocontenidas y producidas localmente, lo que los lleva a hacer énfasis en la producción de estructuras sociales.

Algunos autores, por ejemplo, se interesan en el pensamiento reflexivo de los participantes de la interacción social, o en el cambio de papeles conversacionales asumidos; otros agregan el papel de las condiciones locales emergentes que son percibidas y atribuidas por cada uno de los participantes al otro, en el curso de la interacción. Sea cual fuere el caso, los investigadores suelen ignorar que los datos usados en el análisis (discursos o fragmentos de discurso) son parte de una etnografía más amplia o del contexto social organizacional (*ibid.*, p. 53).

Para Cicourel, ni lo macro ni lo micro son niveles de análisis autocontenidos, sino que interactúan entre sí, aunque en ocasiones haya que examinar uno u otro (*ibid.*, p. 54).

Al analizar la interrelación tácita entre ambos niveles, Cicourel menciona que los problemas de integración macro-micro giran alrededor de cambios

como los siguientes: 1) el investigador micro estudia la organización compleja, pero focalizando segmentos de discurso que aluden en forma *indirecta* a los macroconceptos, o a lo que éstos poseen de relevancia tácita; 2) el investigador macro estudia las organizaciones complejas, movimientos o tendencias históricas haciendo referencia a las microactividades, pero sólo de manera *indirecta*. En cada caso, el desafío consiste en mantener cierto nivel demostrando al mismo tiempo que el otro es una parte integral de la discusión de los resultados y las proposiciones teóricas adelantadas. “Dentro de los microgrupos hay diferencias que son paralelas a las diferencias *entre* micro y macroenfoques para el estudio de la estructura social” (*ibid.*, p. 56).

Como ya se mencionó, Collins argumenta a favor de la integración de conceptos macro-micro, mostrando que cada uno presupone al otro. Cicourel coincide con esta posición, sugiere que los encuentros cotidianos son una parte integral de cualquier discusión de macroestructuras. A diferencia de Collins, Cicourel destaca la importancia de analizar los fragmentos del discurso que se dan en grandes contextos organizacionales, como los turnos del habla, la utilización de tópicos, las terminaciones, los titubeos y otros dispositivos conversacionales utilizados en encuentros cotidianos y que manifiestan la competencia necesaria para formar parte de un determinado grupo social o una cultura (*ibid.*, p. 60). En este sentido, las “grabaciones y transcripciones de los encuentros son fuentes de información que evidencian la estructura de los encuentros diarios en un contexto organizacional. El ambiente organizacional o etnográfico, por lo tanto, debe convertirse en una *parte integral* de la base de datos usada para el análisis” (*idem*).

La tesis expuesta por Cicourel es que los niveles macro y micro de análisis están integrados en escenarios cotidianos como una rutina característica de toda la organización social o cultural. Los miembros de un grupo o sociedad han creado sus propias teorías y metodologías para lograr su integración.

Cicourel destaca dos ejemplos en los cuales se da la integración macro-micro. El primero es el de la burocracia. Explica que la noción de burocracia como una macroestructura puede referirse a propiedades físicas y culturales que implican alguna clase de coordinación de interacción personal y documentada (mediante reuniones, cartas, memoranda). El ejemplo de la burocracia muestra de qué manera las actividades interaccionales pueden generar indicadores macroestructurales.

El segundo es el de las historias médicas, las cuales —según Cicourel— pueden utilizarse como información para la integración de la micro y macro teoría. Cuando se usan historias médicas el proceso de comprensión es análogo a la integración de micro y macro niveles de análisis.

Para Cicourel éstos y otros escenarios de la vida cotidiana son de interés porque hacen posible que las organizaciones —por medio de declaraciones e informes— lleven a cabo sus propias macroinferencias acerca de las actividades que realizan, permitiéndoles también evaluar sus metas y determinar hasta qué punto funcionan de manera normal (*idem.*, pp. 66-67).

De acuerdo con este autor, no hay nada nuevo en reconocer que esta rutina e inexorable procesamiento de información son necesarios para crear macroestructuras o resúmenes que van más allá de micro-eventos. “Lo que yo propongo de nuevo es identificar aquellos procesos e inferencias que transforman los micro-eventos en macro-estructuras”. Si queremos avanzar en esta tarea, entonces

debemos estudiar la forma en que la toma de decisión humana en complejos micro-sitios contribuye a la creación de macro-estructuras mediante actividades de solución de problemas rutinarios necesarias para la simulación o realización de metas organizacionales básicas. Estos presuponen un sentido de integración por los miembros de una organización y estrategias para perseguir esta integración (*ibid.*, p. 67).

La hipótesis de las consecuencias no previstas

En contraste con la “hipótesis de la agregación” sostenida por Collins y apoyada por Cicourel, la hipótesis de las consecuencias no previstas planteada por Harré (1981) y Giddens (1981) no relaciona los macrofenómenos a aquello que visiblemente sucede en las microsituaciones, sino que más bien postula propiedades de un sistema más global que son resultado de *consecuencias no previstas* de microeventos.

Harré construye el macroorden de forma análoga a las ciencias físicas y biológicas, las cuales son más cercanas a la idea de propiedades emergentes manifiestas en una totalidad, pero no de sus partes consideradas independientemente.

En las ciencias sociales las consecuencias no previstas de la acción corresponden a las propiedades emergentes no manifiestas en los microepisodios. Sin embargo, a diferencia de las ciencias naturales, las ciencias sociales no esperan conocer el macroorden concebido en términos de propiedades emergentes, ya que éstas están metodológicamente ligadas al uso del conocimiento y al relato de los miembros que, por definición, no pueden ser parte del conocimiento social (macro).

No obstante, según Harré lo relevante de las consecuencias no previstas de la acción social es que constituyen un sistema de propiedades que con-

fronta con una selección de ambientes de acción futura que influyen significativamente en el curso de los eventos sociales.

En forma parecida, Giddens concibe el problema de la relación entre lo macro y lo micro como una laguna entre el análisis institucional y la teoría de la acción. Es decir, mientras que en el análisis institucional los agentes son cancelados como actores capaces y cognoscibles, en la teoría de la acción se descuida la extensión espacio-temporal y la estabilidad de la acción social estructurada. Para superar la diferencia entre lo macro y lo micro Giddens propone el concepto de *dualidad de la estructura*.

Para aclarar el sentido de esta dualidad, Giddens redefine los conceptos de acción y de institución.

Desde su punto de vista, la acción alude a dos componentes de la conducta humana: *capacidad y cognoscibilidad*. La capacidad implica la posibilidad de que el agente “podría haber actuado de otra manera” en su conducta cotidiana. La cognoscibilidad se “refiere al hecho de que los miembros de una sociedad conocen mucho acerca del funcionamiento de esa sociedad” y, por lo tanto, poseen conciencia práctica —diferente a la conciencia discursiva—⁴ que los actores emplean en curso de su vida cotidiana (Giddens, 1981:163).

De igual forma, por institución Giddens entiende las “prácticas sociales estructuradas que tienen una amplia extensión espacial y temporal”, es decir, que “son estructuradas en lo que Braudel llama *longue durée* (larga duración) de tiempo y que son reconocidas por los miembros de una sociedad” (Giddens, 1981:164).

En el enfoque de Giddens los conceptos de acción e institución están relacionados con la noción de estructura, y esta relación es considerada fundamental para el análisis social.

En contraste con los autores funcionalistas que conciben la noción de estructura como algo restrictivo o coercitivo, equiparándola incluso con la de “sistema”, Giddens argumenta que los sistemas sociales poseen propiedades estructurales parecidas a las del lenguaje; es decir, están constituidos por reglas y recursos localizados en los sistemas sociales, pero que sólo tienen una “existencia virtual”. Las reglas⁵ son convenciones sociales y el conoci-

⁴ La conciencia práctica se refiere a aquel tipo de conciencia “que poseen los actores sociales de sus técnicas y métodos” para llevar a cabo prácticas sociales adecuadamente, y de las cuales son “tácitamente conscientes”; mientras que la conciencia discursiva se refiere a la “capacidad de dar expresión verbal a las cosas” (Cohen, 1990:367-368).

⁵ Para Giddens es posible diferenciar dos aspectos de las reglas: el semántico y el normativo. El aspecto semántico alude “al significado cualitativo y metodológico de las prácticas, los lugares relacionados con su realización y algunos (aunque no todos) de sus probables resultados. El aspecto normativo de las reglas se refiere a las mismas actividades, lugares y resulta-

miento de ellas incluye el de sus reglas de aplicación (similares a las reglas del lenguaje). Por recursos Giddens entiende “las capacidades de hacer que las cosas sucedan”, resultando de ellas “estados particulares de acontecimientos”⁶ (*ibid.*, p. 170). Por lo tanto, conceputar la estructura como reglas y recursos implica reconocer que la estructura es, a la vez, permisiva y coercitiva. “Una, por decirlo así, es el precio de la otra” (*ibid.*, p. 171). Desde esta perspectiva, las propiedades de la sociedad son recursivas, es decir, expresan la *dualidad de la estructura*.⁷ Acción y estructura mantienen una relación: el concepto de acción presupone el de estructura y viceversa. Como él lo expresa: “Yo uso la frase dualidad de la estructura para significar que la estructura es el medio y el resultado de las prácticas sociales recursivamente organizadas” (*idem*).

Para dar mayor importancia a su análisis, Giddens introduce la noción de *estructuración*,⁸ significando con ella las condiciones que regulan la reproducción del sistema. Es decir:

Estructura: Reglas y recursos organizados recursivamente y que tienen una existencia virtual más allá del tiempo y del espacio.

Sistema: Relaciones reproducidas entre actores o colectividades, situados en el espacio-tiempo.

Estructuración: Condiciones que regulan la reproducción del sistema.

Hablar de estructuración implica: a) que los sistemas sociales están estructurados únicamente en y por medio de su continua y contingente repro-

dos desde el punto de vista de los derechos y obligaciones que determinan su legitimidad o ilegitimidad, así como a los medios apropiados o inapropiados para llevarlos a cabo” (Cohen, 1990: 368).

⁶ En otras palabras, los recursos son los “medios o bases de poder a los que puede acceder el agente, y que manipula para influir en el curso de la interacción con otros”. Analíticamente, Giddens distingue dos categorías de recursos: autoritativos y distributivos. Los recursos autoritativos “son las facultades que generan poder sobre los individuos (oportunidades vitales, situación espacio temporal, organización y relaciones entre los seres humanos). Los recursos distributivos son las facultades que generan poder sobre los objetos materiales (materias primas, medios de producción, bienes producidos)” (Cohen, 1990:369).

⁷ De acuerdo con Cohen: “Es fundamental para la dualidad de la estructura el hecho de que las propiedades estructurales de las colectividades (reglas y recursos) no sólo sirvan como instrumentos de reproducción social, sino que también sean reproducidas como *resultado* de ese proceso.

⁸ “El término ‘estructuración’ se refiere a la reproducción de las relaciones sociales a lo largo del tiempo y del espacio en cuanto negociadas en la dualidad de la estructura” (Cohen, 1990:382).

ducción social en la vida cotidiana, y *b*) que la capacidad y cognoscibilidad de los actores sociales son siempre limitadas (Giddens, 1981:172). Tales limitaciones provienen de un conjunto de influencias que conllevan consecuencias no previstas de la acción. Estas consecuencias no previstas “trabajan a nuestras espaldas” e implican transformaciones que tenemos que distinguir de la reproducción continua y contingente de las instituciones en la vida cotidiana.

Giddens afirma que las consecuencias no previstas son una condición de la reproducción social y, por tanto, determinan los procesos de estructuración mediante los cuales los sistemas son mantenidos o cambiados. Los sistemas sociales parecen existir y ser estructurados solamente “en” y “mediante” su reproducción en las interacciones microsociales, las cuales, a su vez, son “delimitadas” y “modelizadas” por las consecuencias no previstas de la acción social.

A diferencia de la hipótesis de la agregación de Collins, la hipótesis de las consecuencias no previstas busca trascender la perspectiva puramente microsociológica al considerar influencias que funcionan a espaldas de los agentes y que, por tanto, *no pueden ser encontradas en microsituaciones*. La conclusión es que estas influencias macro no pueden ser conocidas mediante la evidencia directa, pero se puede derivar una prueba de su *existencia* en condiciones extremadamente simplificadas.

La hipótesis de la representación

Finalmente es necesario incluir en esta revisión los planteamientos de Karin Knorr-Cetina (1981:33-39), quien analiza algunas de las limitaciones de los autores mencionados proponiendo un modelo que hace énfasis en la representación de microsituaciones.

Para ilustrar su modelo la autora utiliza el análisis de C. V. Wedgwood acerca de la Guerra de los Treinta Años, y advierte que este hecho histórico fue una explosión de hechos no previstos por católicos y protestantes. Se trata, en primer lugar, de eventos encadenados al mismo tiempo por los proyectos de los participantes, por sus expectativas mutuas, imputaciones de intereses, temores, rencores y comunicaciones mal interpretadas. En segundo lugar, aunque parecería no haber nada inteligible acerca de esta cadena de eventos y sus resultados no previstos, los historiadores muestran la existencia de complicadas interrelaciones entre los participantes, construidas en las concepciones que cada uno tiene del otro. Desde este punto de vista la Guerra de los Treinta Años es un constructo propuesto e investigado por los historiadores,

y su secuencia de eventos puede ser explicada paso a paso al relacionarla con otros acontecimientos. Así, el historiador que une los relatos o explicaciones de los participantes, proporciona paso a paso un *rationale* a partir del efecto acumulativo de los episodios interrelacionados hasta llegar a explicar un macroevento no previsto y, con seguridad, no deseado por los participantes.

Knorr-Cetina parte del hecho de que muchas transacciones —como las que se dan en el “Estado”, la familia o la vida privada— surgen en micro-situaciones y es necesario que se estudien en éstas mismas. No obstante, si se acepta que dichas microtransacciones *trascienden siempre en principio* la situación inmediata, entonces se debe reconocer que “muchas micro-situaciones *parecen existir únicamente en virtud de otras situaciones*” (Knorr-Cetina, 1981:31).

Para superar el dilema que plantea la perspectiva microsociológica (como la adoptada por los autores arriba analizados) que comienza con sistemas de interacción y acaba en sistemas sociales, Knorr-Cetina propone un modelo de la realidad social compuesto de situaciones microsociales (más que de individuos o colectividades), pero que al mismo tiempo toma en cuenta las *macro-construcciones endógenas a estas situaciones* (Knorr-Cetina, 1981:31) Es decir, en este modelo lo macro emerge “no como una suma de consecuencias no previstas de micro-episodios ni como agregados o redes de interrelaciones, sino al contrario, como la representación resumen activamente construida y perseguida dentro de micro-situaciones. En otros términos, lo macro no aparece tan extenso como un estrato particular de la realidad social por encima de micro-episodios formados de sus interrelaciones (macro-sociológicas), su agregación (hipótesis de la agregación), o sus efectos no previstos (hipótesis de las consecuencias no esperadas). Al contrario, lo macro se piensa como residendo dentro de estos micro-episodios que resultan de las prácticas estructuradas de los agentes. Las consecuencias de estas prácticas son representaciones, o mejor aún, construcciones altamente situadas que implican ciertos niveles de interpretación y selección. De este modo, se puede decir que los agentes sociales rutinariamente transforman micro-eventos situados en representaciones resumen sustentadas en prácticas en las cuales se convencen de haber logrado la representación adecuada (*ibid.*, p. 34).

Para la autora, la correspondencia o no entre la representación y lo representado no sólo es objeto de reflexión epistemológica, sino también un aspecto de la contienda cotidiana entre los agentes. Por lo tanto, no se trata solamente de representaciones resumen activamente construidas y perseguidas en la interacción social cotidiana, sino que la equivalencia entre estas construcciones y lo que ellas representan debe ser vista también como activamente negociada, interpretada y construida (*ibid.*, p. 36).

Lo que Knorr-Cetina sugiere es que las representaciones —tal y como ella las entiende— “no son descripciones imaginarias del mundo perteneciente al reino de las ideas libremente flotantes”, sino que las representaciones resumen, además de ser rutinarias y activamente construidas en la vida cotidiana, están también investidas de fe y de intereses que están luchando y manipulando entre sí (*idem*).

En un trabajo posterior (1988:45) la autora aduce que la representación puede ser creada y empleada para significar y remplazar al objeto en sus aspectos relevantes, y está muy lejos de incluir todo lo que existe en lo representado. Las representaciones prosperan sobre su derecho a hablar por lo representado; sin embargo, se debe asumir que siempre se puede decir más acerca de lo representado.

Desde su punto de vista, el objeto de la representación y lo representado pueden ser mejor entendidos si se les considera como parte de diferentes realidades que coexisten, a pesar del reclamo de cada una de hablar y significar a la otra. Tales reclamos son al mismo tiempo estrategias políticas, tópicos potenciales y recursos en las luchas de poder en la vida cotidiana.

Análisis crítico de los intentos de vinculación macro-micro

Los estudios expuestos hasta ahora son de los más serios que se han realizado para resolver el problema de la articulación macro-micro en el ámbito de la sociología. En lo que resta de este ensayo se analizan y discuten —con base en reflexiones propias y de otros autores— las ventajas y limitaciones que conlleva la aplicación de cada uno de estos enfoques, tanto desde el punto de vista conceptual como del metodológico y el técnico.

En lo que se refiere a la teoría del poder-dependencia de Emerson, K. Cook expone que ella puede proveer las bases sistemáticas y coherentes para construir una teoría de la estructura social y del cambio estructural que no se deba únicamente a los actores y a los microprocesos que generan y modifican esta misma estructura. Ello es posible porque en el estudio de Emerson: 1) los actores pueden ser, en teoría, individuos corporativos, y 2) el uso de la noción de redes de intercambio permite el desarrollo de teorías puente que salven la brecha conceptual entre individuos aislados o diadas, y grandes agregados o colecciones de individuos (por ejemplo, grupos formales o asociaciones, organizaciones de vecinos, partidos políticos, etc.) (Cook, 1987:219).

Otra contribución importante de Emerson es la incorporación de la dimensión del poder, cuya ausencia se consideraba una de las debilidades de los análisis microsociológicos (Molm, 1987).

Si bien una de las limitaciones fundamentales de este enfoque fue la falta de procedimientos adecuados para el estudio de las redes sociales, Cook escribe que una vez diseñados los instrumentos metodológicos para recolectar y analizar estas redes de relaciones sociales, se harán enfoques teóricos más complejos que permitan el estudio de la macroestructura (Cook, 1987:221).

En relación con el modelo de cadenas de interacción ritual (hipótesis de la agregación) planteado por Collins, se destacan tres problemas. El primer punto a discusión es si efectivamente los enfoques micro y macro constituyen variables continuas. Mucho de la teoría del intercambio y de la teoría sociológica demuestra una discontinuidad entre procesos y estructuras, o entre individuos y unidades colectivas. Sin embargo, algunos autores conceden que dicha discontinuidad no es inevitable.

El segundo aspecto problemático se refiere a criterios de agregación de unidades sociales (así se trate de individuos) heterogéneas. La determinación de dichos criterios es importante si se considera que tales unidades pueden transformarse por efecto de las variables espacio temporales; es decir, ¿cuál es el efecto específico de la agregación de unidades y de las variables espacio-tiempo en la modificación de las estructuras sociales?

En tercer lugar, si bien Collins desmitifica las explicaciones tradicionales de la microconducta (atribuidas a los valores, normas, toma de roles, elección racional, etc.), subrayando que los mecanismos motivacionales de los actores son más emocionales que racionales (Blau, 1987:100), esta posición lo conduce a un individualismo metodológico tan radical que parece alejarlo del situacionismo metodológico o, cuando menos, de corrientes microsociológicas como la teoría de la interacción postulada por Emerson.

En términos generales la hipótesis de la agregación expuesta por Collins ha sido criticada por su excesivo reduccionismo, es decir, por su tendencia a reducir los fenómenos macro a fenómenos micro. En este sentido, Collins no formula un punto de vista para integrar lo macro y lo micro, sino que enfatiza la importancia de la teoría micro y de los fenómenos en el micronivel.

A diferencia de Collins, Cicourel mantiene una posición más integradora al exponer: "El problema no es simplemente descartar un nivel de análisis u otro, sino mostrar cómo ellos deben ser integrados a no ser que estemos convencidos de que un nivel excluye al otro, ignorando por conveniencia la competencia de los marcos adecuados para la investigación y la teorización." (Cicourel, 1981:76).

Cicourel no sólo defiende la necesidad de vincular los niveles macro y micro de la realidad, sino que asegura que ese vínculo se establece ontológica, teórica y metodológicamente (Ritzer, 1997:478).

La hipótesis de las consecuencias no previstas, ha recibido críticas por las inconsistencias que subyacen en la teoría de la estructuración formulada por Giddens (Thompson, 1988:187-212), así como en su noción de estructura, definida como prácticas regulares estructuradas por reglas y recursos.

En efecto, la noción de reglas en el sentido de “fórmulas” utilizada por Giddens no aclara de qué tipo de reglas (¿morales? ¿semánticas?) se trata.

Al igualar la estructura social (que ha definido como reglas) con el conocimiento práctico de los actores, Giddens elimina toda distinción entre el análisis de las condiciones estructurales de un determinado tipo de sociedad, y el resumen de lo que los actores ya saben acerca de cómo “seguir adelante” dentro de esa sociedad.

En tercer lugar, definir la estructura en términos de reglas y recursos aclara de qué manera los individuos, al dedicarse a sus actividades cotidianas, reproducen la estructura social, tal forma de razonar no permite distinguir entre la reproducción de las instituciones y la reproducción de la estructura social. Ciertamente —como Giddens explica— todo acto de producción y reproducción es potencialmente un acto de transformación, pero el grado en que una acción transforma a una institución *no es el mismo* en que, por esa acción, se transforma la estructura social.⁹

Finalmente, la hipótesis de la representación expuesta por Knorr-Cetina es importante para entender el papel que desempeñan los microepisodios sociales en la forma como los actores construyen y reconstruyen sus representaciones de las macroestructuras. No obstante surgen varias interrogantes: ¿Puede la suma de representaciones dar cuenta de la macroestructura en todas sus complejidades? ¿De qué naturaleza son los procesos que hacen que las prácticas estructuradas de los agentes den lugar a representaciones macroestructurales? ¿De qué depende que tales representaciones coincidan o no con lo representado?

En mi opinión, aunque la posición de Knorr-Cetina es más equilibrada que la de Collins al proponer la integración de resultados microsociológicos en una teoría macrosocial, la hipótesis de la representación llevada al extremo puede conducir a la negación del papel activo de las macroestructuras, reduciéndolas a meros epifenómenos de los microepisodios sociales.

Sin embargo las críticas formuladas, la contribución de estos autores ha sido fundamental para avanzar en los esfuerzos de integración macro-micro.

⁹ Aunque en un trabajo posterior Giddens (1989) respondió a algunos de estos cuestionamientos, Turner refiere que “la parte más oscura del esquema de Giddens es su conceptualización de ‘principios estructurales’, ‘ambientes estructurales’, y ‘tipos de instituciones’” (Turner, 1986:972).

Por ejemplo, a partir de los estudios de Emerson, durante los años noventa sus discípulos Yamagishi, Gilmore y Cook han presentado importantes contribuciones dirigidas a vincular la teoría del intercambio y la teoría de las redes.

De igual modo, partiendo de las hipótesis formuladas por Collins, Cicourel, Giddens y Knorr-Cetina; se desarrollaron dos principales corrientes de trabajo que buscan la integración macro-micro. La primera se especializa en la integración de teorías macro y micro, representada por autores como Smelser (1987), Fararo (1989) y Hindess (1986), y la segunda interesada al desarrollo de una teoría que analice el vínculo entre los niveles macro y micro, estudiada por J. Alexander y Giesen (1987), Coleman (1987) y Liska (1990).

Sea cual fuere el caso, lo significativo es el fuerte consenso que existe en torno a la integración macro-micro. Así lo expresan Munch y Smelser: "Los que han defendido controvertidamente que un nivel es más fundamental que otro [...] están equivocados. Prácticamente todos los que han contribuido a este volumen [*The Macro-Micro Link*] han insistido correctamente en las interrelaciones entre los niveles micro y macro" (Munch y Smelser, 1987:385).

Conclusiones

La importancia de los enfoques analizados en este ensayo radica en que no sólo ejemplifican la manera como se han integrado los hallazgos de la microsociología en la explicación de las macroestructuras, y exponen los problemas a los que el sociólogo se enfrenta al intentar dicha vinculación.

No obstante, si se explica cómo la acción individual y la estructura social se interrelacionan, entonces la sociología no puede renunciar a la búsqueda de un modelo integrador que, de manera sistemática, incluya diferentes enfoques teóricos y dimensiones analíticas de la realidad empírica. (Alexander y Giesen, 1987:37).

Por razones de espacio, este trabajo se ha centrado en algunos de los estudios que durante los años ochenta se esforzaron por tender los puentes teóricos y metodológicos que permitiesen la articulación macro-micro.

Muchas de las limitaciones y problemas que enfrentan éstos y otros enfoques actuales provienen de la manera tan diversa en que definen lo micro y lo macro, de si integran teorías (micro y macro), o si se proponen articular niveles distintos de análisis de la realidad social.

Aun cuando se ha logrado un amplio consenso en torno a la integración micro-macro, ésta constituye un reto fundamental para las ciencias sociales en general y para la sociología en particular. Para avanzar hacia esta meta,

Ritzer aduce que los sociólogos: 1) especifiquen con claridad a qué se refieren cuando hablan de fenómenos micro y macro; 2) profundicen dentro de los dominios micro y macro para aumentar el conocimiento que se tiene de uno y otro; 3) enfrenten a las fuerzas teóricas que alientan el extremismo micro o macro, alejando a la sociología de este esfuerzo integrador; 4) clarifiquen la relación entre los esfuerzos tendentes a la integración de teorías micro y macro, y aquellos otros dirigidos a la integración de los niveles micro y macro del análisis social; 5) desarrollen un trabajo adicional que ponga de manifiesto la relación entre el *continuum* micro y macro y otros *continua* distintos, por ejemplo, el *continuum* que va del individualismo metodológico al holismo; 6) que todo este esfuerzo metateórico abstracto se convierta en teorías, conceptos, métodos y herramientas técnicas que los sociólogos utilicen en su actividad profesional (Ritzer, 1997:483-487).

Este último punto es importante, ya que como se sabe, el tratamiento de problemas macrosociales tradicionalmente se llevó a cabo utilizando datos agregados (derivados en muchos casos de respuestas individuales de micronivel), obtenidos principalmente por métodos cuantitativos. En contraste, los estudios microsociológicos, por su carácter situacional, tendieron a privilegiar la recolección de datos y emplearon principalmente métodos cualitativos como las historias de vida, las biografías personales, los relatos, y el análisis de la comunicación simbólica.

Afortunadamente la dicotomía “sociología cuantitativa” vs “sociología cualitativa” que caracterizó a las ciencias sociales hasta hace algunas décadas, casi se ha disuelto. En la actualidad ninguna teoría, ningún método, puede reclamar la prioridad. Más aún, la idea de que el análisis cualitativo puede ser un complemento del análisis cuantitativo y viceversa¹⁰ ha abierto nuevas posibilidades a la teoría sociológica macro y micro, y está renovando la investigación empírica en las ciencias sociales. Las contribuciones realizadas por estos y otros autores durante los años ochenta y noventa, refuerzan cada vez más la convicción de que por medio de los enfoques microsociológicos es posible aprender más acerca del macro-orden social.

Recibido en agosto de 1997

Revisado en marzo de 2000

Correspondencia: Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México/Av. Circuito Mario de la Cueva s/n/Centro Cultural/Ciudad Universitaria.

¹⁰ Véase: Cook y Reichart, 1982; Denzing y Lincoln, 1994.

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey y Bernhard Giesen (1987), "From Reduction to Linkage: The long view of the Micro-Macro Link", en J. C. Alexander *et al.* (eds.) *The Micro-Macro Link*, Berkeley, University of California Press.
- Blau, Peter M. (1987), "Microprocess and Macrostructure", en Karen S. Cook (ed.), *Social Exchange Theory*, EU, SAGE Publications.
- Britan, A. (1973), *Meaning and Situations*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Cicourel, Aaron (1981), "Notes on the Integration of Micro and Macro Levels of Analysis", en Karin Knorr-Cetina y A. Cicourel, *Advances in Social Theory and Methodology: Toward an Integration of Micro and Macro-sociologies*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Cohen, Ira J. (1990), "Teoría de la estructuración y praxis social", en Anthony Giddens, Jonathan Turner *et al.*, *La teoría social hoy*, México, Conaculta-Alianza Editorial.
- Coleman, James (1987), "Micro Foundations and Macro-Social Behaviors", en J. C. Alexander *et al.* (eds.), *The Micro-Macro Link*, Berkeley, University of California Press.
- Collins, Randall (1996), *Cuatro tradiciones sociológicas*, México, UAM.
- (1986), "Is 1980s Sociology in the Doldrums?", en *American Journal of Sociology*, vol. 91, núm. 6, mayo, pp. 1336-1355.
- (1981), "The Microfoundations of Macrosociology", en *Sociology Since Midcentury. Essays in Theory Cumulation*, Nueva York, Academic Press Inc.
- Cook, Karen, Jodi O'Brien y Kollock, Peter (1990), "Exchange Theory: A Blue Print for Structure and Process", en Gorge Ritzer (ed.), *Frontiers of Social Theory: New Synthesis*, Nueva York, Columbia University Press.
- (1987), "Emerson's Contributions to Social Exchange", en Karen S. Cook (ed.), *Social Exchange Theory*, EU, SAGE Publications.
- , Richard M. Emerson, Mary R. Gillmore y Toshio Yamagishi (1983), "The Distribution of Power in Exchange Networks: Theory and Experimental Results", en *American Journal of Sociology*, vol. 89, núm. 2, septiembre, pp. 275-305.
- y Reichart (1982), *Qualitative and Quantitative Methods in Evaluative Research*, EU, SAGE Publications.
- Denzing, Norma K. e Yvonna S. Lincoln (eds.) (1994), *Handbook of Qualitative Research*, EU, SAGE Publications.
- Eisenstad S. N. y J. H. Helle (eds.) (1985), *Macro-Sociological Theory. Perspectives on Sociological Theory*, Londres, Sage, tomo II.
- Emerson, Richard M. (1978), "Power, Equity and Commitment in Exchange Networks", *American Sociological Review*, vol. 43, núm. 5, octubre.
- (1972a), "Exchange Theory, Part II: Exchange Relations and Network", en J. Berger, M. Zelditch Jr., y B. Anderson (eds.), *Sociological Theories in Progress*, vol. 2, pp. 58-87.
- (1972b), "Exchange Theory, Part I: A Psychological Basis for Social Exchange", en J. Berger, M. Zelditch Jr., y B. Anderson (eds.), *Sociological Theories in Progress*, vol. 2, pp. 38-57.

- Fararo, Thomas J. (1989), "The Spirit of Unification in Sociological Theory", *Sociological Theory*, vol. 7, pp. 175-190.
- Giddens, Anthony (1991), *Sociología*, Madrid, Alianza Editorial.
- (1989), "A Reply to may Critics", en David Held y John B. Thompson (eds.), *Social Theory of Modern Societies: Anthony Giddens and his Critics*, Gran Bretaña Cambridge University Press.
- (1981), "Agency, Institution, and Time-Space Analysis", en Karin Knorr-Cetina y A. Cicourel, *Advances in Social Theory and Methodology: Toward an Integration of Micro and Macro-sociologies*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Harré, Rom (1981), "Philosophical Aspects of the Macro-Micro Problem", en Karin Knorr-Cetina y Aaron Cicourel, *Advances in Social Theory and Methodology: Toward an Integration of Micro and Macro-sociologies*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Hindess, Barry (1986), "Actors and Social Relations", en M. L. Wardell y S. Turner (eds.), *Sociological Theory in Transition*, Boston, Allen and Unwin.
- Knorr-Cetina, Karin (1988), "The Micro-Social Order. Towards a Reconceptión", en Nigel G. Fielding (ed.), *Actions and Structure. Research Methods and Social Theory*, Londres, SAGE Publications.
- (1981), "Introduction: The Micro-Sociological Challenge of Macro-Sociology: Towards a Reconstruction of Social Theory and Methodology", en Karin Knorr-Cetina y A. Cicourel, *Advances in Social Theory and Methodology: Toward an Integration of Micro and Macro-sociologies*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Liska, Allen E. (1990), "The Significance of Aggregate Dependent Variables and Contextual Independent Variables for Linking Macro and Micro Theories", *Social Psychology Quaterly*, núm. 53, pp. 292-301.
- Molm, Linda (1987), "Linking Power Structure and Power Use", en Karen S. Cook, (ed.), *Social Exchange Theory*, EU, SAGE Publications.
- Münch, Richard y Neis J. Smelser (1987), "Relating the Micro and Macro", en J. C. Alexander *et al.* (eds.), *The Micro-Macro Link*, Berkeley, University of California Press.
- Ritzer, George (1997), *Teoría sociológica contemporánea*, México, McGraw Hill.
- Smelser, Neil (1987), "Depth Psychology and The Social Order", en J. Alexander *et al.* (eds.), *The Macro-Micro Link*, Berkeley, University of California Press.
- Thompson, John B. (1988), "La teoría de la estructuración; una valorización de las contribuciones de A. Giddens", *Sociológica*, vol. 3, núms. 7 y 8, mayo-diciembre, pp. 187-212.
- Turner, Jonathan H. (1986), "Review Essay: The Theory of Structuration", *American Journal of Sociology*, vol. 91, núm. 4, enero, pp. 969-977.